

Región Central: la ruta de la exclusión

Yralis Pinto*



EL SIGLO

Los derechos más elementales que constituyen garantía y respeto de la vida de los ciudadanos como lo son la alimentación, la salud, la seguridad entre otros, hay que sumar un tema altamente importante como lo es la movilización cotidiana de la gente a través del transporte público. Es necesario hacer un recorrido deteniéndonos en cada “parada” para mirar como el dinamismo de toda una sociedad está profundamente afectado por los altos niveles de deterioro de este servicio público.

PRIMERA PARADA: DISMINUCIÓN DE UNIDADES DE TRANSPORTE

En toda la zona central del país es notoria la importante disminución de unidades de transporte público tanto en rutas suburbanas como extra urbanas. Se puede evidenciar desde la madrugada

hasta altas horas de la noche las paradas llenas de gente esperando a que aparezca un transporte.

Esta disminución se debe en primer lugar a que, desde hace muchos años, en Venezuela no se atendió el parque automotor –transporte colectivo– en términos de modernización, reposición, calidad de prestación del servicio y adecuación a las demandas de crecimiento de población, nuevas rutas, complejización de la rutina diaria, entre otros.

Quienes históricamente tuvieron el monopolio de la oferta de este servicio no vieron la importancia de renovarse constantemente para garantizar que tanto ellos como la población en general saliera beneficiada; por otra parte, la grave crisis económica actual impacta en esta disminución de transporte por la falta de repuestos, cauchos, baterías, reposición de piezas, además de la falta de mantenimiento preventivo y correctivo; más distante aún, está la posibilidad tanto para empresarios, pequeñas cooperativas y propietarios particulares, de la adquisición de nuevos vehículos.

A la dramática falta de unidades de transporte para cubrir todas las rutas y satisfacer la necesidad de movilización de la población, le siguen otras con implicaciones de todo tipo.

SEGUNDA PARADA: CONDICIONES DE LA PRESTACIÓN DEL SERVICIO, CONVIVENCIA CIUDADANA, EXCLUSIÓN

Subirse a un autobús que ya viene repleto desde la primera parada de la ruta, después de un largo tiempo de espera, desata en la gente una serie de conductas y actitudes que van configurando un nuevo modo de relación entre los ciudadanos. Va prevaleciendo la ley del más fuerte, se debe tener condicio-

En varios sectores de Valencia y Maracay es cada vez más común que los choferes no recorran toda la ruta establecida de un punto a otro, sino que a menos de la mitad del recorrido se detengan y hagan bajar a todos los pasajeros con la expresión: "Señores hasta aquí llegamos". Para continuar la ruta deben bajar, volver a subir a la misma unidad y cancelar nuevamente la tarifa.

nes para correr y adelantarse para poder entrar, empujar, sacar al otro para subir, hacer uso de la fuerza. Son más frecuentes los maltratos, gritos y groserías tanto por parte de choferes, colectores y usuarios. Ya no hay buenos días, buenas tardes, gracias, ni posibilidad de preguntar hasta dónde llega esta ruta. Afuera se quedan los ancianos, los enfermos, las madres con niños en brazos, los estudiantes –especialmente los de primaria y bachillerato visiblemente uniformados que presentan carnet estudiantil y, por tanto, pagan un poco menos–, los discapacitados (se va volviendo normal que no suban quienes llevan muletas, bastones o andaderas).

Una vez que se está dentro para iniciar un recorrido donde el tiempo es impredecible, la escena se da en un espacio que, por ejemplo, fue diseñado para 32 personas y en él viajan más de 70. Más de la mitad va de pie, aglutinados, y otros literalmente guindando en el estribo, sin circulación de aire, con el cansancio de la larga espera; además, en bastantes unidades todo esto se acompaña con música con muy alto volumen.

El clima de tensión y mal humor que genera estas condiciones, hace que, este espacio donde se encuentran día a día los ciudadanos, sea insoportable por lo hostil e inhumano. A esta escena se suma el terrible flagelo de los constantes asaltos a mano armada que ocurren diariamente en las unidades de transporte, arrebatando no solo las pertenencias de los usuarios, sino también en muchos casos, la vida.

Es muy lamentable que en no pocos casos se conoce que choferes y colectores están en complicidad con quienes cometen los robos. Es preocupante que siendo este un espacio donde se encuentran diariamente el mayor número de ciudadanos y por largo tiempo en la cotidianidad, sea este el clima que se vive.

TERCERA PARADA: SUELDO MÍNIMO VS. PASAJE

Otra parada obligatoria en la que hay que detenerse es la de los permanentes aumentos de pasaje, los cuales se dan cada vez que se produce un aumento de salario y otros cuando las líneas de transporte lo deciden.

Cabe compartir el caso de un número importante de trabajadores de Fe y Alegría de la Región Central que se retiraron el pasado mes de septiembre y enero de

2017, los cuales daban como razón de su retiro que el 50 % del sueldo se les iba en el pasaje. Así como estos casos, mucha gente ve con mucha frustración que trabaja solo para comer algo y pagar el pasaje para ir a su trabajo.

Más preocupante aún es ver que los estudiantes de media y universitarios no están asistiendo a clases durante toda la semana porque la familia no puede costear el pasaje; unos abandonan para buscar trabajo y otros simplemente no están haciendo nada.

En varios sectores de Valencia y Maracay es cada vez más común que los choferes no recorran toda la ruta establecida de un punto a otro, sino que a menos de la mitad del recorrido se detengan y hagan bajar a todos los pasajeros con la expresión: "Señores hasta aquí llegamos". Para continuar la ruta deben bajar, volver a subir a la misma unidad y cancelar nuevamente la tarifa.

En otros casos simplemente bajan a los pasajeros y se devuelven para recoger más pasajeros en el punto inicial, implementando arbitrariamente una ruta más corta que a ellos les garantiza menos desgaste del vehículo, menos consumo de tiempo y más ganancias, mientras que para los usuarios implica el doble del gasto además de lo que significa volver a quedarse en una parada para acceder a otro transporte.

CUARTA PARADA: LA FALTA DE TRANSPORTE EN LAS UNIVERSIDADES ATENTA CONTRA LA MATRÍCULA, AUMENTA LA DESERCIÓN

No es desconocido el grave problema que estamos atravesando con la baja matrícula en las universidades públicas y privadas del país y aunque esta situación es multifactorial y requiere de otro análisis, también el tema transporte tiene muchísimo peso.

Bastaría acercarse en las últimas horas de la tarde y en el horario nocturno a las universidades del centro del país y ver la soledad en las aulas y pasillos. Se puede constatar el cierre de secciones en todas las facultades. La razón, entre otras, es que no hay transporte público externo ni interno que garantice al grueso de los estudiantes, que no cuenta con vehículo propio, poder asistir a clases.

A esta terrible situación se dan algunas alternativas como clases virtuales, atención a los estudiantes en un horario concentrado, menos tiempo de encuen-



EL CLARÍN

Eso tiene unas consecuencias que afectan la dinámica y en muchos casos el proyecto de familia, menos tiempo para encontrarse, dialogar, para ayudar en las tareas de los niños y jugar con ellos, para la colaboración en la casa, para la intimidad, para ver juntos una película, para poner la vida en común.

tro. Aunque son salidas, en definitiva incide directamente en la calidad educativa. Esto es gravísimo por lo que significa que la juventud se deje de preparar para asumir la conducción y producción de un país, también por lo que significa la desaparición progresiva y silenciosa de la universidad. En el caso del transporte interno de las universidades nadie le pone el cascabel al gato al tema del monopolio, mafia y corrupción, falta de asignación de presupuesto y seguimiento a la prestación de este servicio que es un derecho de los estudiantes.

QUINTA PARADA: A MAYOR INVERSIÓN DE TIEMPO EN LA CALLE MENOR TIEMPO PARA INVERTIR EN OTRAS DIMENSIONES DE LA VIDA

Cada parada es más dramática que la otra pero esta tiene un alto nivel de importancia por lo que toca en la vida personal y familiar de esos que conformamos la sociedad. Se trata del tiempo y en qué se invierte.

Debido a la insuficiencia de transporte y de rutas que lleguen a todas las comunidades, barrios, pueblos, campo y ciudad, las familias en general (trabajadores, estudiantes, enfermos que deben acudir permanentemente a aplicarse tratamientos y terapias) deben madrugarse mucho para llegar a tiempo a sus responsabilidades y regresan muy tarde-noche a sus hogares. Eso tiene unas consecuencias que afectan la dinámica y en muchos casos el proyecto de familia,

menos tiempo para encontrarse, dialogar, para ayudar en las tareas de los niños y jugar con ellos, para la colaboración en la casa, para la intimidad, para ver juntos una película, para poner la vida en común.

Por otro lado la cantidad de dinero que se invierte para ir a trabajar y estudiar ya no deja un mínimo porcentaje para la recreación, ir al parque, al cine, un día de playa, comer un helado; además, muchas familias han tenido que abandonar actividades deportivas, musicales y hasta religiosas en las que participaban los hijos, por lo que representa la inversión de traslado y los horarios del transporte público. Todo esto influye en las relaciones, en el clima del hogar, en los sueños compartidos por los cuales se luchan, en el nosotros que tiene tan poco tiempo para encontrarse. Si en las familias se cultiva lo que aspiramos sea la sociedad como la gran familia global, este punto tiene que ser de especial atención.

ÚLTIMA PARADA: TRAGEDIAS OCASIONADAS POR PRECARIEDAD DE TRANSPORTE QUE QUEDAN EN EL OLVIDO, SOLO ESTÁN PRESENTE EN EL CORAZÓN DE LAS VÍCTIMAS Y SUS FAMILIAS

La suma de varios elementos como falta de mantenimiento, reemplazo de repuestos, especialmente cauchos, el exceso de pasajeros y de velocidad, choferes con pocas horas de sueño que no tienen sustitutos, especialmente en rutas largas (obligados por las circunstancias económicas a hacer más viajes de los que el cuerpo aguanta), el estado de las vías, dejan todos los meses enlutadas a muchas familias venezolanas sin que haya responsables, sin que se hagan correctivos y se aporten soluciones al problema.

El pasado 16 de febrero cerca de las 6:30 de la mañana, en la vía que conduce Guigue-Valencia, un autobús en precarias condiciones, a exceso de velocidad y con más del doble de la cantidad de pasajeros que podía cargar, impactó con un camión. La tragedia alcanzó más de veinte vidas y cincuenta heridos. Hasta la fecha no ha pasado nada, las comunidades siguen trasladándose en transportes que ya deberían estar fuera de circulación, se continúa trasladando gran cantidad de pasajeros en una vía que está totalmente destrozada.

*Directora de la U.E.P Hermana Felisa Urrutia- Fe y Alegría.